

A n t í g o n a

G o n z á l e z

S a r a U r i b e

—



A n t í g o n a
G o n z á l e z

Título: *Antígona González*



De los poemas de Sara Uribe:

Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Se permite la reproducción, redistribución, remezcla, retoque y transformación de este texto por cualquier medio, siempre y cuando no se haga con fines comerciales, todas sus obras derivadas se licencien bajo estas mismas condiciones, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

De la edición:

Licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

Se permite copiar y compartir esta edición por cualquier medio, siempre y cuando no se haga con fines comerciales, no se modifique el contenido, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Primera edición en  y sur+ ediciones: 2019

Primera y segunda edición en sur+ ediciones: 2012 y 2014

Diseño, formación y portada: Karla Preciado y Erika Rivera Iñiguez
Cuidado de la edición y corrección: Alejandro González, Carlos Armenta,
Erandi Barbosa, Francisco Estrada y Julio Rivas Rojas
Gestión editorial: Militza Ledezma

ISBN: 978-607-96834-5-0

El Quinqué Amarillo Publicaciones,
S. C. de R. L. de C. V.
Prisciliano Sánchez 1075
Col. Americana, C. P. 44160
Guadalajara, Jalisco

Surplus Ediciones S. de R. L.
Luz Saviñon 13 PH4
Col. Del Valle, C. P. 03100
Ciudad de México
www.surplusediciones.com

Impreso en México

COOPERATIVA  EDITORIAL



A n t í g o n a
G o n z á l e z

S a r a U r i b e

—

COLEC
CIÓN **21**

A Ramón Mier y Francisco Arenas

¿De qué se apropia el que se apropia?
Cristina Rivera Garza

INSTRUCCIONES
PARA CONTAR MUERTOS

—

Uno, las fechas, como los nombres, son lo más importante. El nombre por encima del calibre de las balas.

Dos, sentarse frente a un monitor. Buscar la nota roja de todos los periódicos en línea. Mantener la memoria de quienes han muerto.

Tres, contar inocentes y culpables, sicarios, niños, militares, civiles, presidentes municipales, migrantes, vendedores, secuestradores, policías.

Contarlos a todos.

Nombrarlos a todos para decir: este cuerpo podría ser el mío.

El cuerpo de uno de los míos.

Para no olvidar que todos los cuerpos sin nombre son nuestros cuerpos perdidos.

Me llamo Antígona González y busco entre los muertos el cadáver de mi hermano.

Soy Sandra Muñoz, vivo en Tampico, Tamaulipas y quiero saber dónde están los cuerpos que faltan. Que pare ya el extravío.

Quiero el descanso de los que buscan y el de los que no han sido encontrados.

Quiero nombrar las voces de las historias que ocurren aquí.

[

: ¿Quién es Antígona dentro de esta escena y qué vamos a hacer con sus palabras?

: ¿Quién es Antígona González y qué vamos a hacer con todas las demás Antígonas?

: No quería ser una Antígona

pero me tocó.

]

No querían decirme nada.

Tadeo no aparece. No querían decirme nada.

Un vaso resbalando de una mano húmeda. Estrépito de cristales. El nudo en el vientre. El nudo y la náusea. El nudo. Pequeñas gotas de sangre fresca sobre los mosaicos.

Un vaso roto ya no es un vaso. Eso pensé. Eso les dije.

¿Qué es lo que murmuran? ¿Por qué todo lo deslizan en voz baja? ¿Qué es lo que están deshaciendo? Te estamos diciendo que Tadeo no aparece. Te estamos diciendo que somos muchos los que hemos perdido a alguien.

No querían decirme nada. Querían huir de la ciudad. *Por eso muchas casas están abandonadas, las puertas tienen candados pero adentro aún hay muebles, porque en la huida sus habitantes...* ¿Ves la ironía, Tadeo? Ellos sólo quieren desvanecerse y que los últimos ojos que te vieron no los miren.

Un vaso roto. Algo que ya no está, que ya no existe.
Que se halla en paradero ignorado, sin que se sepa si vive. Sin que se sepa.

Yo me quedé pensando en el verbo desaparecer. Ellos dijeron: Tadeo no aparece y yo pensé en el mago que iba a nuestra primaria. En Tadeo tras la celosía mirando a hurtadillas porque a nuestra madre no le alcanzaba para darnos los cinco pesos de la función. Desaparecer siempre fue para mí un acto de prestidigitadores. Alguien desaparecía algo y luego lo volvía a aparecer.

Un acto simple.

Pero ni rastro de fiera ni de perros que te hubieran arrastrado para destrozarte. Donde antes tú ahora el vacío. Nadie llamó para pedir rescate o amedrentarnos. Nadie dijo una sola palabra: como si quisieran deshacerte aún más en el silencio.

Yo les hubiera agradecido que a donde se lo hubieran llevado, mejor lo hubieran dejado muerto, porque al menos sabría yo dónde quedó, dónde llorarle, dónde rezar. A lo mejor ya me hubiera resignado.

Una mujer intenta narrar la historia de la desaparición de su hermano menor. Este caso no salió en las noticias. No acaparó la atención de ninguna audiencia. Se trata sólo de otro hombre que salió de su casa rumbo a la frontera y no se le volvió a ver. Otro hombre que compró un boleto y abordó un autobús. Otro hombre que desde la ventanilla dijo adiós a sus hijos y luego esa imagen se convirtió en lo único que un par de niños podrá registrar en su memoria cuando piensen en la última vez que vieron a su padre.

[

: Antígona Vélez le fue encargada a Leopoldo Marechal por José María Unsai, director del Teatro Cervantes, a principios de 1951. El único original mecanografiado le fue entregado a la protagonista, Fanny Navarro, quien lo perdió en un viaje a Mar del Plata.

: La interpretación de Antígona sufre una radical alteración en Latinoamérica —en donde Polínices es identificado con los marginados y desaparecidos.

: Escrita como un largo poema en verso libre, el texto contiene innumerables fragmentos de letras de tango, que en su distorsión y alteración, plena de nuevos significados y entrecruzamientos

: en su distorsión y alteración Polínices es identificado con los marginados y desaparecidos

: en su distorsión y alteración Polínices es Tadeo.

]

No querían decirme nada. Como si al nombrar tu ausencia todo tuviera mayor solidez. Como si callarla la volviera menos real. No querían decirme nada porque sabían que iría a buscarte. Sabían que iría a tu casa a interrogar a tu esposa, a reclamarle que no diera aviso de inmediato, que nadie denunciara tu desaparición.

Nuestro hermano mayor y tu mujer en la pequeña sala de tu casa. Tus hijos jugando fútbol con los vecinos.

Nuestro hermano mayor y tu mujer diciéndome que Ninguno había acudido a las autoridades, que Nadie acudiría, que lo mejor para todos era que Nadie acudiera.

Son de los mismos. Nos van a matar a todos, Antígona. Son de los mismos. Aquí no hay ley. Son de los mismos. Aquí no hay país. Son de los mismos. No hagas nada. Son de los mismos. Piensa en tus sobrinos. Son de los mismos. Quédate quieta, Antígona. Son de los mismos. Quédate quieta. No grites. No pienses. No busques. Son de los mismos. Quédate quieta, Antígona. No persigas lo imposible.

Pero ¿cómo no voy a buscar a mi hermano?

Díganmelo ustedes. ¿Cómo no voy a exigir su cuerpo siquiera para enterrarlo? ¿Cómo voy a dormir tranquila pensando en que puede estar en un barranco, en un solar baldío, en una brecha?

Ellos insisten en que estás vivo porque los enceguece el miedo. Ellos repiten y repiten que vas aparecer cualquier día de éstos pero cuando callan los rasga el miedo. Ellos se atreven a argumentar que lo más probable es que te hayas ido con otra mujer pero los desmiente su propio miedo. Reprueban que busque tu cadáver y es miedo. Ellos no quieren fotografías ni que sus nombres se publiquen y yo los entiendo porque tienen miedo.

Y yo no los entiendo porque necesito saber dónde estás.

Ellos dicen que sin cuerpo no hay delito. Yo les digo que sin cuerpo no hay remanso, no hay paz posible para este corazón.

Para ninguno.

[

: La argentina Griselda Gambaro utiliza la figura de Antígona para criticar el gran número de desaparecidos durante la dictadura militar que existió en su país.

: Antígona Furiosa es un pastiche.

: Antígona Furiosa es también la indagación sobre quién es el verdadero héroe.

]

Una mujer presenta una denuncia ante el ministerio público por la desaparición de su hermano. En su declaración consta que los hechos no fueron reportados de inmediato por temor a represalias. En su declaración consta que las líneas de autobuses se negaron una y otra vez a dar razón del paradero de su hermano. Una mujer que sale del ministerio público es abordada por un hombre que la jala del brazo y le dice quedito: *Vale más que dejen de chingar. Ustedes síganle y se los va a llevar la chingada.*

[

: ¿Es posible entender ese extraño lugar entre la vida y la muerte, ese hablar precisamente desde el límite?

: una habitante de la frontera

: ese extraño lugar

: ella está muerta pero habla

: ella no tiene lugar pero reclama uno desde el discurso

: ¿Quieres decir que va a seguir aquí sola, hablando en voz alta, muerta, hablando a viva voz para que todos la oigamos?

]

Rezo para que tu cuerpo ausente no quede impune.
Para que no quede anónimo. Rezo para tener un
sitio a dónde ir a llorar. *Rezo por los buenos y por
ellos, porque si ellos no tienen corazón, yo sí.*

[

: En su sueño, para llegar a Tebas, la ciudad abismo,
tenía que atravesar *una estancia llena de grandes
vasos de vidrio muy diáfanos que apenas se veían.*
*Estaba obligada a pasar entre ellos sin quebrar
ninguno, sin hacerlos temblar.*

: *Y así lo hacía. Nunca quebró ningún vaso.*

: Nunca atravesó el umbral.

]

¿ES ESTO LO QUE QUEDA DE
LOS NUESTROS?

—

En mi sueño tengo la certeza de que una de esas maletas es la de Tadeo. Mamá le puso ese nombre porque fue con el que más batalló al nacer. Le ofreció noventa novenas a San Judas si le salvaba al niño. Las rezó y lo bautizó en su honor para que siempre lo alumbrara la esperanza de los desesperados. Para que al más pequeño de sus hijos nunca se le olvidara que desde su nacimiento había vencido la adversidad.

*Monterrey. Nuevo León. 26 de enero.
Tres hombres muertos y amordazados fueron
encontrados en una tumba del panteón municipal
Zacatequitas, ubicado en el poblado Zacatecas, en
el municipio de Pesquería. Se estimó que pudieron
haber sido enterrados hace más de dos años.*

Por eso sé que no estás vivo. Si estuvieras vivo habrías dado señales, habrías llamado, habrías enviado un mensaje. Si estuvieras vivo habrías luchado hasta la muerte por hacérmelo saber.

De cualquier forma, si por un milagro te hubieras salvado, ya habrías conseguido que te pegaran un tiro, Tadeo. Tú no ibas a servirles para esas cosas de andar matando gente.

Dicen que para eso es que los quieren ¿no? Para reclutarlos por la fuerza en sus huestes. Para usarlos como escudos.

Por eso cuando veo los noticieros, la verdad es que ya no sé qué creer ni a quién creerle. Cuando con vanagloria anuncian la captura o muerte de “civiles armados”, yo ya no sé si esos hombres, si esas mujeres que miran a la cámara con rostro impenetrable desde el paredón de los acusados o que yacen inertes sobre el asfalto, de verdad son delincuentes o sólo carne de cañón. Acá, Tadeo, se nos han ido acabando las certezas. Día a día se nos resbalaron sin que pudiéramos retenerlas.

[

: Todos vienen a ser sepultados vivos, los que han seguido vivos, los que no se han vuelto, tal como ellos decretan, de piedra.

: Los que no se han vuelto. Los que no se han vuelto.

: Ellos son sólo muertos que vuelven para llevarte con los muertos.

: Todos vuelven. Son de los mismos. De piedra. Todos. Vuelven. De piedra.

: Eres tú quien nos quiere del todo muertos.

: De piedra. Muertos. Los que no se han vuelto.

: *Pero no es así, vivos estamos porque esta guerra no se acaba.*

: Vivos estamos. Los que no nos hemos ido. Vivos.
Aquí.

]

*Amealco, Querétaro. 15 de febrero.
Los cuerpos de dos mujeres y un hombre, todos
con el tiro de gracia, fueron localizados cerca del
límite entre Guanajuato y Querétaro. Sobre una
barda anexa se encontró un mensaje escrito en una
cartulina.*

Hay noches en que te sueño más flaco que nunca.
Puedo ver tus costillas. No traes camisa y andas
descalzo. Puedo ver tus ojeras y tu cansancio de días.
Andas solo por ahí en las noches, recorriendo calles
de ciudades desconocidas. Andas rastreándome,
Tadeo, como quien se aferra a algo incierto, como
quien aún en la zozobra guarda un poco de cordura
y busca la salida de emergencia. Andas buscándome
en la oscuridad y a tientas porque de algún modo
intuyes que voy tras de ti. Por eso te pienso todos los
días, porque a veces creo que si te olvido, un solo día
bastará para que te desvanezcas.

Otras noches te sueño de niño, en el río, junto a los sabinos. Sueño ese rumor del agua sobre las piedras. Esa humedad bajo los árboles.

Mamá solía llevarnos con frecuencia en el verano, decía que sólo así conseguía apaciguarnos los días más calurosos. Una ensalada de atún, una barra de pan, un termo con agua de limón, un par de toallas y su tejido, eso era todo lo que necesitábamos.

Al llegar lo primero que hacías era arrancarte camisa, pantalón y zapatos. Una vez cercanas las aguas era imposible domesticarte: corrías hacia el árbol más alto, trepabas por sus ramas y te aventabas sin más a las pozas.

Aprendiste tú solo a nadar, nunca te dio miedo. Ni siquiera después de aquella vez que caíste mal y te abriste la frente. La sangre escurría mezclada con el agua por tu rostro mientras te regañaban. A ti parecía no importarte. Recuerdo tu mirada perdida. Estabas ahí con los puños apretados, sin quejarte de que mamá te limpiara la herida, pero al mismo tiempo estabas en otra parte.

Me gusta soñar ese río ¿sabes? Me gusta porque sé que no volveremos jamás a sus aguas.

[

: Pero el sueño se iba de mí y yo me quedaba como un caballito del diablo sobre una hoja o debajo de la hoja, verde como ella y sin peso, cerca del agua al borde de la acequia o del cántaro.

: Como el sueño, eras lo que desaparece, y eras también todos esos lugares vacíos que no desaparecen.

: Sobre una hoja o debajo de una hoja. Como en el sueño.

: Eras todas las horas del día. Sobre una hoja. Bajo una hoja. Cerca del agua. Al borde. Frente a un agente del Ministerio Público. Frente a un Procurador o un Subprocurador o un Delegado de la PGR.

: Casi todas las horas del día. Un caballito del diablo. Una acequia o un cántaro. Lo que desaparece y todos esos lugares vacíos escribiéndole al Presidente de la República. Un caballito del diablo frente a lo que desaparece. Frente a lo que desaparece.

: Frente a lo que desaparece: lo que no desaparece.

]

*Tierra Colorada, Guerrero. 18 de febrero.
El cuerpo sin vida de un hombre fue encontrado
en la presa La venta. Aunque todavía no ha sido
identificado, su brazo izquierdo tenía un tatuaje con
el nombre “Josefina”, y en el brazo derecho llevaba
marcado el nombre “Julio”.*

Se dedicaba a la compra-venta de automóviles. Era común que viajara a Matamoros para comprar vehículos que después vendía en otras ciudades del país. Así se ganaba la vida Tadeo. No le iba tan mal. A veces le alcanzaba para llevar de vacaciones a la playa a su mujer y a mis sobrinos. Se había comprado un terreno en las afueras de la ciudad siendo soltero y cuando se casó fue construyendo cuarto por cuarto su casa.

La felicidad para mí, hermanita, me dijo un día mientras me destapaba una cerveza y me servía un pedazo de carne asada, es llegar en la tarde a casa, luego de un día de pura chinga en el bisnes y echarme una cascarita con mis chavitos, oírlos cómo gritan, cómo ríen ¿sabes? Eso me quita todo el cansancio. Eso es lo que me hace sentir que estoy haciendo las cosas bien.

Lo más cercano a la felicidad para mí a estas alturas, hermanito, sería que mañana me llamaran para decirme que tu cuerpo apareció.

*Chihuahua, Chihuahua. 17 de abril.
Un niño de 4 años fue localizado sin vida. Su madre
lo había reportado desaparecido el pasado 6 de abril.*

[

: Por aquí también a usted la matan si entierra a sus muertos. Los caminos llenos de muertos dan más miedo ¿no?

: Llenos de muertos.

: Los caminos.

: Por aquí también a usted.

: Si entierra a sus muertos.

: Dan más miedo ¿no?

]

Los días se van amontonando, Tadeo, y hay que comprar el gas, pagar las cuentas y seguir yendo al trabajo. Porque desde luego que a una se le desaparezca un hermano no es motivo de incapacidad. A una le dicen en la sala de maestros cuánto lo siento, ojalá que todo se resuelva, me apena mucho tu caso. Una es comidilla de uno, o dos, o tres días, tal vez hasta una semana. Pero luego ese chisme se vuelve viejo. La vida nunca detiene su curso por catástrofes personales. A la vida no le importa si tu daño es colateral o no. La rutina continúa y tú tienes que seguir con ella. Como en el metro, cuando la gente te empuja y la corriente te arrastra hacia adentro o hacia afuera de los vagones. Cosa de segundos. Cosa de inercias. Así voy flotando yo, Tadeo.

Así transcurro cada mañana. Escucho el despertador y te pienso. Me meto a la regadera y mientras el agua fría resbala por todo mi cuerpo, pienso en el tuyo. Bajo a la cocina a hacer café y enciendo un cigarro. Sé que nunca te gustó que no desayunara, pero desde que ya no estás no hay nadie que me regañe por no hacerlo.

Así que me voy con el estómago vacío al trabajo y mientras conduzco pienso en todos los huecos, en todas las ausencias que nadie nota y están ahí.

Todos esos duelos que se esconden tras los rostros de las personas que nos topamos. Al escuchar el timbre entro al salón y paso lista. Fulanito de tal. Presente. Fulanito de tal. Presente. Fulanito de tal. Presente. El ritual de las jaculatorias. Lo cierto es que las más de las veces ni siquiera escucho las voces de mis alumnos respondiéndome. Por cada nombre que pronuncio, una segunda voz que no es mía, ni de nadie, que solamente está ahí, como un eco pertinaz, replica:

Tadeo González. Ausente.

Tadeo González. Ausente.

Tadeo González. Ausente.

*Reynosa, Tamaulipas. 18 de abril.
El cuerpo de un hombre de entre 25 y 30 años fue
encontrado a orillas del libramiento que conduce al
puente Reynosa-Mission. Vestía bermudas de mezclilla,
calcetines de algodón blancos y una camisa de
mezclilla con forro de franela a cuadros.*

[

: Quienquiera que ella sea, se la deja sin duda al margen, se la deja al margen por la guerra.

: Lo que sucede son los derrumbes.

: Como un anillo que se rompe y ya no le sirve a nadie.

: Desde ese momento nos quitaron la mitad de nuestro corazón. No sabemos cómo estamos sobreviviendo con la mitad de un corazón.

]

No me dejan hablar con tus hijos, Tadeo. Tu mujer no va a decirles nunca la verdad. Prefiere que crezcan creyendo que los abandonaste. ¿Ves por qué tengo que encontrar tu cuerpo, Tadeo? Sólo así podré darle a tus hijos una tumba a dónde ir a verte. Eso es lo único que espero ya, un cuerpo, una tumba. Ese remanso.

Ciudad Altamirano, Guerrero. 22 de abril.
En los límites de las comunidades de Chacamaro El Grande y Chapultepec, encontraron a tres jóvenes ejecutados, justo en las faldas de un cerro. Los cuerpos estaban siendo devorados por la fauna silvestre que habita en la región.

¿Justicia? ¿Qué si espero que se haga justicia? ¿En este país? Qué más quisiera yo que los responsables de que no estés aquí purgaran su condena. Pero ¿sabes? Lo desearía para que estando ahí en la cárcel no pudieran hacer daño a nadie más o al menos les fuera más difícil. Pero si me preguntas que si con eso consideraría saldada tu pérdida, la respuesta es no. Ni diez, ni veinte años, ni la cadena perpetua de nadie, ni siquiera la muerte de los que te hicieron esto me resarciría de tu ausencia.

Tal vez algunos no me entiendan, pero aún a pesar de lo que te hicieron yo no anhele como mucha gente dice “que los maten a todos” “que los exterminen como perros”. Si yo quisiera eso no sería mejor persona que aquellos que acuso.

No, Tadeo, *yo no he nacido para compartir el odio.*
Yo lo que deseo es lo imposible: que pare ya la guerra;
que construyamos juntos, cada quien desde su sitio,
formas dignas de vivir; y que los corruptos, los
que nos venden, los que nos han vendido siempre al
mejor postor, pudieran estar en mis zapatos, en los
zapatos de todas sus víctimas aunque fuera unos
segundos. Tal vez así entenderían. Tal vez así harían lo
que estuviera en sus manos para que no hubiera más
víctimas. Tal vez así sabrían por qué no descansaré
hasta recuperar tu cuerpo.

[

: Sabemos de la existencia, además, de una Antígona cubana escrita en 1968 por el dramaturgo José Triana. De la misma da cuenta Bosch. No nos fue posible acceder a este manuscrito que aún no ha sido editado y quizás nunca lo sea, el único ejemplar existente, hace treinta años que no está más en posesión del autor.

: Este texto es un claro ejemplo de una obra dramática encargada como obra teatral por sus futuros intérpretes. Su autor recibe el encargo de escribirla con miras a una puesta en escena y con la condicionante de que tiene que ser un espectáculo unipersonal. Por lo tanto, este monólogo debe posibilitar que una única actriz asuma todos los roles.

]

ESTA MAÑANA HAY UNA FILA INMENSA

—

Aquí todos somos invisibles. No tenemos rostro.
No tenemos nombre. Aquí nuestro presente parece
suspendido.

Voy a despertar en cualquier momento, me digo
cuando intento engañarme, cuando no resisto más,
cuando a punto del derrumbe.

Pero ese momento nunca llega: lo que ocurre aquí es
lo verdaderamente real.

*Me dijeron que habían encontrado unos cadáveres,
que era una probabilidad. Me dijeron que los iban a
traer aquí.*

Vine a San Fernando a buscar a mi hermano.
Vine a San Fernando a buscar a mi padre.
Vine a San Fernando a buscar a mi marido.
Vine a San Fernando a buscar a mi hijo.
Vine con los demás por los cuerpos de los nuestros.

*[Yo creí que iba a entrar en el pueblo de los muertos,
mi patria.*

Tú eras la patria.

Pero ¿la patria no estaba devastada?

*¿No había peste en la ciudad,
no se hacían invocaciones a los dioses inútilmente?*

Yo supe que vería una ciudad sitiada.

Supe que Tamaulipas era Tebas
y Creonte este silencio amordazándolo todo.]

*Pero son más los ausentes denunciados que los cuerpos
aparecidos.*

[Pero no, estoy fuera, afuera.

*Seca la garganta, el corazón hueco
como un cántaro de sed.*

Estoy aquí, en la tiniebla.]

¿Qué cosa es el cuerpo, Tadeo? *Las cifras no coinciden.*

Que habían encontrado unos cadáveres.

[El cuerpo de Polínices pudriéndose a las puertas de Tebas y los cadáveres de los migrantes.]

¿Qué cosa es el cuerpo cuando alguien lo desprovee de nombre, de historia, de apellido? *Que era una probabilidad. Cuando no hay faz, ni rastro, ni huellas, ni señales. Que los iban a traer aquí.* ¿Qué cosa es el cuerpo cuando está perdido?

Vine a San Fernando a buscarte, Tadeo. Vine a ver si alguno de estos cuerpos es el tuyo.

[

: atraviesa los siete círculos de los ejércitos que acampan en torno, deslizándose invisible / atraviesa / un disparo / las almenas / sus cimientos / el asalto / las almenas

: entra por una puerta disimulada en las murallas, coronadas de cabezas cortadas, como en las ciudades chinas / invisible / un lugar / las cabezas / plataformas / en la fila / una puerta

: se desliza por las calles vacías a causa de la peste del odio, sacudidas en sus cimientos por el paso de los carros de asalto / los ejércitos / las murallas / las ciudades / los círculos / del odio

*: trepa hasta las plataformas en donde mujeres y niñas
gritan de alegría cada vez que un disparo respeta a uno
de los suyos / una puerta / coronadas / coronadas /
deslizándose / vacías / atraviesan / gritan / las ciudades*

*: su cara exangüe, ocupa un lugar en las almenas, en
la fila de cabezas cortadas / invisible / invisibles / los
ejércitos / la peste / el odio / los ejércitos / un disparo /
invisible / invisibles / invisi*

]

Una fila inmensa. Esta mañana. Llegamos arrastrando los pies tras la zozobra del viaje, tras la intemperie, tras el cansancio infinito desde el miedo hasta la morgue.

[¿*No hay un sol de los muertos?*
Este sol ya no es el mío]

Aquí todos llegamos solos.

Somos un número que va en aumento. Una extensa línea que no avanza, que no retrocede. Algo que permanece agazapado, latente. Esa punzada que se instala con firmeza en el vientre, que se aloja en los músculos, en cada bombeo de sangre, en el corazón y las sienas.

[¿*No hay un sol de los muertos?*
Este sol ya no es el tuyo]

Somos lo que deshabita desde la memoria. Tropol.
Estampida. Inmersión. Diáspora. Un agujero en el
bolsillo. Un fantasma que se niega a abandonarte.
Nosotros somos esa invasión. Un cuerpo hecho de
murmullos. Un cuerpo que no aparece, que nadie
quiere nombrar.

Aquí todos somos limbo.

[¿No hay un sol de los muertos?

Este sol ya no es el nuestro]

*Entre los pasos a seguir para buscar a un desaparecido
hay que ver un álbum de fotografías de cadáveres.*

Este dolor también es mío. Esta sed.

La tarea de reconocer un cuerpo. Ése que tocamos
para sabernos reales. Ése que nos cobijó con su abrazo.
Ése que recorrimos con el tacto o la memoria.

¿Cómo se reconoce un cuerpo? ¿Cómo saber cuál es el propio si bajo tierra y apilados? Si la penumbra. Si las cenizas. Si este lodo espeso va cubriéndolo todo. ¿Cómo reclamarte, Tadeo, si aquí los cuerpos son sólo escombros?

Este dolor también es mío. Este ayuno.

La absurda, la extenuante, la impostergable labor de desenterrar un cuerpo para volver a enterrarlo. Para confirmar en voz alta lo tan temido, lo tan deseado: sí, señor agente, sí, señor forense, sí, señor policía, este cuerpo es mío.

Hay quienes por sus tatuajes. Otros más las cicatrices.

Quienes por la ropa que llevaban el último día que fueron vistos, quienes por su dentadura y los sólo por ADN reconocibles.

Los que antes de atisbar el umbral se desmayan, como si sus ojos estuvieran impedidos para identificar lo amado en la materia informe.

Los hay quienes indagan como una forma de rehusarse a permanecer en el silencio al que han sido conminados.

Los hay quienes inquietan una y otra vez a modo de encarar el infortunio.

¿DÓNDE ESTÁN LOS CIENTOS DE LEVANTADOS?
*Es muy duro no saber nada de él. Hasta ahora me
animé a venir. Vale más saber. Sea lo que sea.*

¿DÓNDE SE HALLÓ EL CADÁVER?
*¿Se le hace normal que un autobús desaparezca y los
pasajeros muertos aparezcan en fosas?*

¿QUIÉN LO ENCONTRÓ?

*¿O que todos los días amanezcan cuerpos mutilados
en todos los pueblos y las autoridades y la prensa no
digan nada?*

¿ESTABA MUERTO CUANDO LO ENCONTRARON?
*Mi mamá murió de pura tristeza. Se le cargó mucho.
Se nos fue sin volver a verlo.*

¿CÓMO LO ENCONTRARON?

Lo queremos encontrar aunque sea muertito.

Necesitamos sepultarlo, llevarle flores, rezarle una oración.

¿QUIÉN ERA EL CADÁVER?

Le gustaba mucho bailar polka, redova y hasta huapango. Era muy alegre. Le hicieron su corrido. Todavía bailábamos. Siempre fue buen padre. Tuvimos cinco hijos. A todos les puse José, como él, y un segundo nombre. Tenemos 15 nietos y cuatro bisnietos.

¿QUIÉN ERA EL PADRE O HIJA, O HERMANO O
TÍO O HERMANA O MADRE O HIJO DEL CADÁVER
ABANDONADO?

*Le di la bendición. Me dijo: 'luego vengo mamá'.
Después supimos que no había llegado el autobús.
Imagínese. Está casado, tiene tres niños y una niña.
Me la paso pensando en él. Tristeando.*

¿ESTABA MUERTO EL CUERPO CUANDO FUE
ABANDONADO?

*Nuestro corazón pide que no aparezcan, pero si nos
entregarán sus cuerpos por fin descansaríamos.*

¿FUE ABANDONADO?

Usted puede verlo en las calles, están vacías, no hay nadie, los pocos que se atreven a salir es para comprar alimentos en los establecimientos que aún no han sido arrasados.

¿QUIÉN LO ABANDONÓ?

Considero, hoy como ayer, un mal gobernante al que no sabe adoptar las decisiones más cuerdas y deja que el miedo, por los motivos que sean, le encadene la lengua.

¿ESTABA EL CUERPO DESNUDO O VESTIDO PARA
UN VIAJE?

*Íbamos a celebrar las bodas de oro. Teníamos todo
preparado para la fiesta.*

¿QUÉ LE HIZO DECLARAR MUERTO AL CADÁVER?
*Cada año se venían a trabajar un mes y medio.
Luego volvían y traían dinerito. Oímos que andaban
secuestrando autobuses, pero no medimos el peligro.*

¿FUE USTED QUIEN DECLARÓ MUERTO AL CADÁVER?
Es lo más difícil que me ha tocado hacer en mi vida.

¿CÓMO DE BIEN CONOCÍA EL CADÁVER?

*En la fotografía usa sombrero vaquero y está de pie,
sonriendo entre el sorgo que durante décadas cultivó...
Sólo iba a trabajar y desapareció.*

¿CÓMO SABÍA QUE ESTABA MUERTO EL CADÁVER?
Ellos nunca llegaron a su destino. Eran 47.

¿LAVÓ EL CADÁVER?
Somos muchos.

¿LE CERRÓ AMBOS OJOS?
Somos muchos.

¿ENTERRÓ EL CUERPO?
Somos muchos.

¿LO DEJÓ ABANDONADO?
Somos muchos.

¿LE DIO UN BESO AL CADÁVER?

Quiero que me lo entreguen, casi estoy resignada.

Yo también estoy desapareciendo, Tadeo.

Y todos aquí, si tu cuerpo, si los cuerpos de los
nuestros.

Todos aquí iremos desapareciendo si nadie nos busca,
si nadie nos nombra.

Todos aquí iremos desapareciendo si nos quedamos
inermes sólo viéndonos entre nosotros, viendo cómo
desaparecemos uno a uno.

Soy Sandra Muñoz, pero también soy Sara Uribe
y queremos nombrar las voces de las historias que
ocurren aquí.

[Siempre querré enterrar a Tadeo. Aunque nazca mil veces y él muera mil veces.]

¿Me ayudarás a levantar el cadáver?

NOTAS FINALES Y REFERENCIAS

Antígona González fue escrita por encargo de Sandra Muñoz, actriz y directora, para la obra estrenada el 29 de abril de 2012 por la compañía A-tar, en uno de los pasillos del Espacio Cultural Metropolitano en Tampico, Tamaulipas.

De la *Antígona* de Sófocles, cuatro citas como ejes escriturales: “Ni rastro de fiera ni de perros...”, “Yo no he nacido para compartir el odio”, “Considero, hoy como ayer, un mal gobernante...”, “¿Me ayudarás a levantar el cadáver?”.

Del correo de *Instrucciones para contar muertos* y del blog del proyecto colectivo *Menos días aquí*, algunas de sus recomendaciones para efectuar el conteo de las muertes violentas en el país, así como algunas de las notas recopiladas y publicadas en el blog: “Uno, las fechas, como los nombres...”, “Tres, contar inocentes

y culpables...”, “Monterrey. Nuevo León. 26 de enero. Tres hombres muertos y amordazados...”, “Amealco, Querétaro. 15 de febrero. Los cuerpos de dos mujeres y un hombre...”, “Tierra Colorada, Guerrero. 18 de febrero. El cuerpo sin vida de un hombre...”, “Chihuahua, Chihuahua. 17 de abril. Un niño de 4 años fue localizado sin vida...”, “Reynosa, Tamaulipas. 18 de abril. El cuerpo de un hombre de entre 25 y 30...”, “Ciudad Altamirano, Guerrero. 22 de abril. En los límites de las comunidades de Chacamaro...”.

De la bitácora electrónica antigonagomez.blogspot.mx de la activista colombiana Antígona Gómez o Diana Gómez, hija de Jaime Gómez, quien fuera desaparecido y posteriormente encontrado muerto en abril de 2006, la autobiográfica sentencia: “No quería ser una Antígona, pero me tocó”.

Fragmentos de *El grito de Antígona* de Judith Butler dan voz a un metatextual Tiresias que indaga y avizora la naturaleza discursiva de las Antígonas que habitan el texto: “¿Quién es Antígona dentro de esta escena...”, “¿Es posible entender ese extraño lugar entre la vida y la muerte...”, “Ella está muerta pero habla”, “Ella no tiene lugar...”, “Quienquiera que ella sea, se la deja sin duda al margen...”.

De *La tumba de Antígona* de María Zambrano algunas ensoñaciones y diálogos *post mortem* que mantienen Antígona, Hemón y Polínices dentro del sepulcro son retomadas en una suerte de parangón de la muerte en vida en que se convierte la existencia frente a la incertidumbre de una ausencia forzada: “Una estancia llena de grandes vasos de vidrio...”, “Pero el sueño se iba de mí y yo me quedaba como un caballito del diablo...”, “Todos vienen a ser sepultados vivos, los que han seguido vivos...”, “¿Quieres decir que va a seguir aquí sola, hablando en voz alta, muerta...”, “Ellos son sólo muertos...”, “Yo creí que iba a entrar en el pueblo de los muertos...”, “Eres tú quien nos quiere del todo muertos”, “Pero no es así, vivos estamos...”, “Tú eras la patria...”, “Como un anillo que se rompe...”, “¿No había peste en la ciudad...”, “Pero no, estoy fuera...”, “¿No hay un sol de los muertos?”, “Este sol ya no es mío”.

De *Fuegos* de Marguerite Yourcenar, serie de prosas líricas en torno a personajes míticos griegos, y del texto *Antígona o la elección*, cinco fragmentos textuales que, referidos y luego diseccionados, encarnan la fragmentación del cuerpo y de la realidad en el lenguaje: “Atraviesa los siete círculos de los ejércitos...”, “Entra por una puerta disimulada...”, “Se desliza por las calles vacías a causa de

la peste...”, “Trepas hasta las plataformas...”, “Su cara exangüe, ocupa un lugar...”.

En *Antígona, una tragedia latinoamericana*—texto fundamental para conceptualizar el devenir de las reescrituras en torno a la *Antígona* de Sófocles que se han planteado, desde la *Antígona* de Jean Cocteau (1922) hasta *Antígona y actriz* de Carlos Eduardo Satizábal (2004)—, Rómulo E. Pianacci realiza un exhaustivo inventario y un minucioso análisis de las características de algunas notorias Antígonas europeas, frente a las numerosas y recontextualizadas Antígonas “criollas”, como él las denomina. Los segmentos utilizados reiteran la noción de la incesante repetición del mito, así como de la tendencia de algunos escritores latinoamericanos a generar su reinterpretación de la obra a partir de la apropiación y la intertextualidad: “Antígona Vélez le fue encargada a Leopoldo Marechal por José María Unsai...”, “La interpretación de Antígona sufre una radical alteración en Latinoamérica...”, “Escrita como un largo poema en verso libre, el texto contiene innumerables fragmentos de letras de tango...”, “Lo que sucede son los derrumbes”, “Sabemos de la existencia, además, de una Antígona cubana escrita en 1968...”, “Este texto es un claro ejemplo de una obra dramática encargada como obra teatral por sus futuros intérpretes...”.

De las Antígonas enumeradas en el texto de Rómulo E. Pianacci, dos fragmentos, el primero de la *Antígona Furiosa* de Griselda Gambaro: “Siempre querré enterrar a Polínices. Aunque nazca mil veces y él muera mil veces...”; y el segundo de la ya citada *Antígona y actriz* de Carlos Eduardo Satizábal: “Por aquí también a usted la matan si entierra a sus muertos. Los caminos llenos de muertos dan más miedo ¿no?”.

Otros textos académicos referidos corresponden a *Los muros de Tebas. La política como decisión sobre la vida o Agamben contra Agamben* de Pablo Iglesias Turrión: “El cuerpo de Polínices pudriéndose a las puertas de Tebas y los cadáveres de los migrantes”; de *La recontextualización de Antígona en el teatro argentino y brasileño a partir de 1968*, de Iani del Rosario Moreno: “La argentina Griselda Gambaro utiliza la figura de Antígona para criticar el gran número de desaparecidos...”, “*Antígona Furiosa* es un pastiche”, “*Antígona furiosa* es también una indagación sobre quién es el verdadero héroe”; y de *Imaginemos que la mujer no existe* de Jean Copjec, del capítulo 1, *La tumba de la perseverancia: sobre Antígona*, un parafraseo en torno a la siguiente idea: “Lo social se compone no sólo de aquellas cosas que desaparecerán, sino también

de relaciones con lugares vacíos que no desaparecerán”, aparece en la línea de *Antígona González* que dice “Como el sueño, eras lo que desaparece, y eras también todos esos lugares vacíos que no desaparecen”.

El interrogatorio hacia el final de la pieza está ensamblado con versos del poema “Muerte” de Harold Pinter, p. ej.: “¿Dónde se halló el cadáver? / ¿Quién lo encontró? / ¿Estaba muerto cuando lo encontraron? / ¿Cómo lo encontraron? / ¿Quién era el cadáver?”; y con diversos testimonios de víctimas y familiares de los desaparecidos recopilados en las notas periodísticas que a continuación se detallan.

De *Narcoviolenia, en la ruta de la Muerte*, de Sanjuana Martínez, texto publicado en *La Jornada* el domingo 17 de abril de 2011, los testimonios de María Mercedes de 72 años, Marisela de 41 años, Marina Ortega Huerta, María Teresa de 41 años, Matilde Escalante de 83 años, todas habitantes de San Fernando, Tamaulipas: “Vale más que dejen de chingar...”, “Rezo por los buenos y por ellos...”, “ Entre los pasos a seguir para buscar a un desaparecido...”, “¿Dónde están los cientos de levantados?”, “Mi mamá murió de pura tristeza...”, “Lo queremos encontrar aunque sea muertito...”, “Le gustaba mucho bailar polka...”, “Nuestro cora-

zón pide que no aparezcan...”, “Íbamos a celebrar las bodas de oro...”, “En la fotografía usa sombrero vaquero...”, “Ellos nunca llegaron...”, “Somos muchos...”, “Quiero que me lo entreguen...”.

De *Los desaparecidos*, nota de *El Diario de Coahuila* con fecha del 10 de agosto de 2008: “Por eso muchas casas están abandonadas...”, “Yo les hubiera agradecido que a donde se lo hubieran llevado...”.

De *Pagaron rescate, pero no saben nada de Rodolfo*, nota publicada en *El Universal* el viernes 15 de abril de 2011: “Se dedicaba a la compra-venta de automóviles...”.

De *Vale más saber lo que sea, clamor de familiares en busca de desaparecidos*, de Sanjuana Martínez, texto publicado en *La Jornada* el domingo 24 de abril de 2011, el testimonio de Olga Arreola, Juana, Georgina y un químico forense: “Esta mañana hay una fila inmensa”, “Son más los ausentes denunciados...”, “Las cifras no coinciden”, “Es muy duro no saber nada de él...”, “Le di la bendición. Me dijo: ‘luego vengo...’”, “Cada año se venían a trabajar un mes y medio...”, “Es lo más difícil que me ha tocado hacer...”.

De *Una foto... lo que les quedó de Jaime*, publicado en *El Universal* el viernes 15 de abril de 2011, el testimo-

nio de Guadalupe Hernández: “Me dijeron que habían encontrado unos cadáveres, que era una probabilidad...”.

De *San Fernando, en agonía por el narco*, nota de Marcos Muedano publicada en *El Universal* el 8 de mayo de 2011, el testimonio de un habitante de San Fernando que pidió no ser identificado: “Usted puede verlo en las calles, están vacías, no hay nadie...”.

De *Con desolación y sin anestesia*, de Carlos Marín, en *El asalto a la razón*, publicado el 4 de noviembre de 2011, el testimonio de un sobreviviente de Tamaulipas: “¿Se le hace normal que un autobús desaparezca y los pasajeros muertos aparezcan en fosas?”.

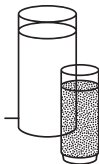
De la cápsula informativa *Claman por sus familiares desaparecidos en Coahuila*, de *El Universal* 7 de agosto de 2012, difundida en eluniversaltv.com, el testimonio de Irma Leticia Hidalgo, madre de Roy Rivera Hidalgo, desaparecido en enero de 2011 en Coahuila: “Todas las horas del día...”, “Frente a un agente del Ministerio Público...”, “Desde ese momento nos quitaron la mitad de nuestro corazón”.

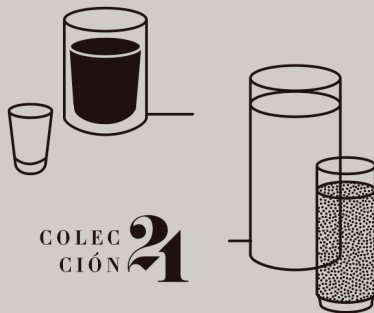
Antígona González fue escrito con, para y por otros. Por ello, en estas notas hago un recuento de la otredad textual que da vida a estas escrituras, pero además quiero

agradecer muy particularmente a Cristina Rivera Garza por su lectura puntual de la primera versión de este libro, por sus sugerencias, por su “amistad femenina” y por todo lo que he aprendido y sigo aprendiendo de ella sin que lo sepa; y a Claudia Sorais Castañeda por escuchar y conversar conmigo todas mis dudas y requiebros al respecto de este y otros de mis trabajos, por asistirme técnica, bibliográfica, intelectual y afectivamente, por ser ese otro par de manos invisibles que está siempre, de una forma u otra, en mis libros.

Antígona González

de Sara Uribe se terminó de imprimir en marzo de 2019 en los talleres de Ricardo Fonseca Nuño, ubicados en Audiencia 1242, col. Lomas de San Eugenio, C. P. 44720, en Guadalajara, Jal. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Sabon LT Std de 11 pts. Los forros se imprimieron en cartulina Sundance Felt Ultra White de 216 g y los interiores en papel cultural de 90 g. Se tiraron 2000 ejemplares. Al cierre de esta edición, después de un sexenio de que *Antígona González* apareciera por primera vez, aún hay mañanas con filas inmensas de personas que buscan a sus familiares. Esta edición, al igual que sus predecesoras, está dedicada a todas las Antígonas y Tadeos, a los miles de desaparecidos en una guerra injusta y, por supuesto, inútil. Sin justicia no hay descanso posible. Ni remanso alguno.





COLECCIÓN **21**

ISBN: 978-607-96834-5-0



9 786079 683450

COOPERATIVA  EDITORIAL

